

ESTUDIO 5

CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE Y EN LA VIDA ETERNA.

Tener a mano:

→ *La Biblia.*

→ *El catecismo menor de Lutero*

1. Introducción

“Nada se pierde, todo se transforma” dice la letra de una canción del cantante Jorge Drexler. En nuestros días hay una gran influencia de las religiones orientales que enseñan sobre la reencarnación. Esta idea de que lo material es malo y lo espiritual bueno se va diseminando a través de cursos, clases y libros de meditación, yoga y enseñanzas sobre las energías.

Para la religiosidad oriental, el hombre es un ser divino, atrapado en la materia (el cuerpo). El alma es un ser puramente espiritual, pero el deseo por las cosas del mundo material lo inclina a cosas malas. La salida es una evolución por medio de actitudes y prácticas (yoga, meditaciones, abstención de ciertas prácticas carnales). Sólo con mucho esfuerzo propio es posible llegar a estar unido con la divinidad, obteniendo así la salvación. La reencarnación es parte de este proceso de liberación de la materia.

Sin embargo, no vivimos presos de la materia. Somos creación de Dios. Él creó cielos y tierra. Esto se confiesa en el primer artículo del credo como respuesta a innumerables pasajes bíblicos. La creación fue perfecta en un principio, pero a partir de la caída del hombre sufre por causa del pecado, esperando el cielo nuevo y tierra nueva.

→ Buscar en la Biblia Romanos 8:18-23

2. La resurrección de la carne.

Finalmente, en el credo confesamos “Creo en la resurrección de la carne y la vida eterna”

La obra del Espíritu Santo concluirá después de nuestra muerte terrenal, cuando sea la resurrección de la carne y cuando nos sea dada la corona de la vida eterna.

→ Busque en su Biblia Romanos 8:11, 1º Corintios 15:3-57

→ Busque en su catecismo menor, la explicación del tercer artículo:

“...y en el postrer día me resucitará con todos los muertos, y me dará en Cristo, a mí y a todos los creyentes, la vida eterna”.

Una palabra muy usada en la biblia para hacer referencia a la muerte es “expiró” (Génesis 49:33, Lucas 23:46, Hechos 5:5). Es justo lo contrario a “inspirar”. En Romanos 8:11 se nos enseña que el mismo Espíritu de Dios que levantó a Cristo de entre los muertos y vive ahora en nosotros, vivificará nuestros cuerpos mortales. Finalmente, luego de expirar, el Espíritu de Dios volverá a inspirarnos para que se cumpla la promesa de la resurrección para vida eterna.

Dios hará nuevas todas las cosas. Seremos finalmente vivificados para heredar la vida eterna. Así dice el catecismo mayor de Lutero:

“Porque actualmente sólo en parte somos puros y santos, a fin de que el Espíritu Santo influya siempre en nosotros por la palabra y nos distribuya diariamente el perdón de los pecados, hasta aquella vida en que ya no habrá más perdón, sino hombres enteramente puros y santos, llenos de piedad y de justicia, sacados y libertados del pecado, la muerte y toda desdicha, en cuerpo nuevo, inmortal y transfigurado. Mira, todo esto debe ser el Oficio y la obra del Espíritu Santo”.

La confesión “creo en la resurrección de la carne” es la respuesta a la proclamación apostólica del evangelio. Así afirma el Apóstol Pablo: ¹² “Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?” ¹³ Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. ¹⁴ Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. ¹⁵ Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. ¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; ¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:12-17).

Hay un refrán que dice: “todo tiene solución, menos la muerte”. La muerte tiene solución, y es Cristo. Él con su propia muerte y resurrección la venció. Del mismo modo también nosotros venceremos: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

Lutero dice lo siguiente en su catecismo mayor: “Por eso, convendría decirse ‘resurrección del cuerpo o del cadáver’ en vez de resurrección de la carne”. La santificación concluirá por lo tanto con nuestra resurrección y cuando se nos conceda la vida eterna.

3. La vida eterna/perdurable

→ Pregunta: ¿Qué pasa cuando el cristiano muere?

Respuesta: Cuando muere, se rompe la unidad que Dios le dio al cuerpo con el espíritu. Inmediatamente se estará en la presencia de Cristo, en el cielo, pero el cuerpo permanecerá en la tumba aguardando la resurrección del cuerpo.

→ Buscar en la Biblia Lucas 23:43, Filipenses 1:23-24

El cielo: La Biblia se refiere al cielo para la morada de Dios y los santos ángeles (1 Reyes 8:30, Génesis 24:7; Deuteronomio 26:15). En el cielo Dios escucha nuestras oraciones y ve nuestras necesidades (1 Reyes 8:30-51; Génesis 21:17; Mateo 6:9) y desde el cielo envió a su Hijo para nuestra salvación (Juan 6:38). Debido a la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, ahora él nos promete a todos los que confiamos en él que la muerte no tiene poder sobre nosotros y que estaremos con él en su morada celestial (Juan 14:2-3; Lucas 23:43; Efesios 2:4-7; 2 Timoteo 4:18; Hebreos 11:16). A veces pensamos en el cielo como algún lugar “allá arriba”, pero el cielo está dondequiera que esté Jesús. Es el mundo de “ángeles, arcángeles, y toda la compañía celestial” como se menciona en el prefacio de la liturgia cristiana de la santa comunión.

El purgatorio: La Iglesia Romana enseña que existe el purgatorio, es decir, un estado o una condición intermedia o “fuego purificador” para que las almas se purifiquen para entrar al cielo. Es un lugar de sufrimiento temporal en donde van las almas por un tiempo, según la cantidad de pecados que tengan.

Por eso se hacen misas intercesoras por los muertos y se venden indulgencias para acortar el tiempo del supuesto sufrimiento en el purgatorio. Esa enseñanza es contraria a la Escritura y el evangelio.

→ Pregunta: ¿Qué sucederá cuando seamos resucitado de la muerte el último día?

Respuesta: Disfrutaremos de estar con Cristo en su nueva creación, en cuerpo y alma, para siempre.

→ Buscar en la Biblia 1 Corintios 15:51-52, Mateo 25:34, Apocalipsis 21:1-5.

La nueva creación se describe de maneras tanto conocidas como misteriosamente desconocidas. La Biblia describe el nuevo cielo y la nueva tierra en términos muy similares a como era la creación antes de la caída, pero completamente nueva y también distinta en cierta forma.

→ Buscar en la Biblia Isaías 65:17-18, Mateo 22:30, Apocalipsis 21:1-5.

4. Conclusión.

Estamos a pocos días de celebrar la pascua de resurrección. Estas últimas palabras del credo de los apóstoles son la respuesta de la iglesia a la resurrección de Cristo.

La doctrina de la resurrección nos enseña que la muerte no es el fin, sino que fue vencida por Cristo. Y gracias a la resurrección, hoy predicamos al Cristo Crucificado.

Predicar a Cristo crucificado, es predicarlo como el Dios crucificado. Lo llamamos Dios porque resucitó. Si no hubiese resucitado, en vano sería la crucifixión. Dios está sobre todas las cosas, por eso confesamos: Cristo es el Señor. En la resurrección Cristo se declara como Señor por sobre todas las cosas. Incluso sobre la muerte.

El Espíritu Santo nos conduce por medio de sus dones al Hijo y Cristo Jesús nos reconcilia con nuestro padre y su creación. De la trinidad recibimos la promesa una nueva creación. Amén.

Pastor Silvio Donat, febrero de 2022